

## **Discurso pronunciado por Emiliano Gasparet en el acto de graduación del turno mañana del a promoción 2000.**

Hoy estamos reunidos para dar un cierre **formal** a uno de los capítulos más importantes de nuestras vidas.

Soy consciente de que cada uno es **único** y tiene una historia personal, por lo que pido disculpas a **quienes no se sientan representados** por mis palabras. De hecho, **no estoy** parado aquí como un representante de quienes egresamos. Soy simplemente **uno** de nosotros, solo una muestra.

Empezamos nuestro paso por el colegio a los 12 años. El curso de ingreso fue muy significativo en nuestro último año de la primaria. Tan chicos nos insertamos en un ambiente para muchos competitivo.

Después de aquel lejano examen de inglés, que definió con quien compartiríamos el aula los cinco años siguientes, llegó primer año y nos fuimos acostumbrando a un mundo nuevo con asambleas, elecciones, tomas del colegio, trabajos prácticos a contraturno, campamentos y fiestas.

Con el tiempo nos fuimos haciendo parte del colegio, sintiéndonos más cómodos, siendo cada vez más parte de él. Muchos nos quisieron convencer de que éramos una suerte de elite intelectual que estudiaba en el mejor colegio del país. No comparto para nada esa creencia.

Haber tenido la suerte de transitar por estos pasillos no debiera ser motivo de diferenciación. Debo admitir **con alegría** que el nivel general del colegio fue **muy** bueno, pero lejos de **vanagloriarme**, desearía que hubiera muchos colegios públicos de mejor o del mismo nivel. Otras serían las perspectivas de nuestro país.

Las exigencias fueron grandes, pero, si se quería, siempre podía encontrarse una forma de reducirlas o hasta casi eludirlas. Conscientemente, nos llevamos del colegio **lo que quisimos**, solo una parte de aquello que se nos ofreció. Aprendimos a elegir y a decidir.

Pero no todo fue sudor. No se puede pasar por alto los momentos placenteros en que nos divertimos a tal punto de **llorar de risa**. En este momento que convoco a los recuerdos, ellos aparecen prevaleciendo a cualquier otro.

En estos años, el colegio no solo nos dio lecciones académicas. Recibimos también **lecciones de vida**. Nos dimos cuenta que los males que aquejan a **nuestra sociedad** no nos fueron algo ajeno, sino que también estaban arraigados en el más alto nivel de la dirección del colegio. **Ésta**, no pudo comprender que la democracia no es una cuestión de formalidades sino que se construye compartiendo puntos de vista diferentes, generando actitudes de tolerancia y favoreciendo la participación y el respeto.

La indiferencia y la mala predisposición afortunadamente contrastaron con valores esenciales como la amistad, la

solidaridad y el respeto mutuo en la relación con muchos compañeros y profesores.

Lástima que recién hoy, a la distancia, pueda notar que con solidaridad y compromiso hubiéramos podido asumir nuestra responsabilidad y modificar aquello con lo que no estábamos de acuerdo.

El colegio nos permitió conectarnos con el pluralismo de ideas, lo que nos abrió la cabeza y nos ayudó a forjar nuestra propia personalidad, sin sobreprotecciones inadecuadas que nos alejaran demasiado de la realidad.

Pero para muchos de nosotros la historia **no** tuvo un final feliz. Nuestro quinto año fue un año atípico. Personalmente, fueron dos **ciclos** en uno. Sin embargo, espero que lo aprendido en el colegio y en estos dos últimos años **no** se opaque por lo que nos tocó vivir cuando a muchos se nos sometió a la decisión que todos conocemos. Hubiese querido una dirección donde el respeto fuera la norma natural y reconocida, y la presencia de la autoridad no se redujera a un mandato o una firma.

Ojalá que todo esto, sin olvidarlo para **no obrar de la misma manera** en nuestra vida futura, especialmente si llegamos a ocupar alguna posición de poder, nos permita vivir sin resentimientos pero con memoria, convencidos de que el dogmatismo y el enfrentamiento **no son la única** manera de resolver los conflictos. No querría que nos transformáramos en seres cobardes que tienen miedo a dar la cara y deben refugiarse en las ausencias y en la burocracia innecesaria. Deseo que la coherencia nos acompañe en el camino que nos queda por transitar.

Si bien no pudimos terminar con las arbitrariedades en nuestro colegio, se nos plantea ahora un gran desafío: devolver a la sociedad lo que tuvimos la suerte de recibir de sus manos, especialmente en un momento en que la educación pública **está en riesgo**. Es importante nuestro **aporte** para cambiar la realidad. Es importante que **no** nos mantengamos ajenos. Espero, en lo que a mí respecta, poder respaldar lo que digo para que no sean sólo palabras.

Haciendo un balance de nuestro paso por el colegio, no puedo dejar de valorar lo bueno que fue y todo lo que me dio. Aprendí de las clases, aprendí de los hechos. Es una lástima que, a algunos, el trago amargo del final nos haga de pantalla y **no** nos permita evocar los aspectos positivos, que sin duda fueron muchos.

No quiero terminar sin antes agradecer a quienes hicieron posible nuestra educación:

- ❖ los ciudadanos, que con sus esfuerzos, solventaron los magros sueldos de los más de cincuenta profesores que tuvimos, y mantuvieron el edificio, con la colaboración de la asociación cooperadora

- ❖ nuestras familias, quienes nos dieron la posibilidad de estudiar **brindándonos** su apoyo y afecto
- ❖ los preceptores y el personal del **colegio que hicieron** más gratos estos años
- ❖ nuestros compañeros, con quienes compartimos este camino y de quienes también aprendimos
- ❖ y los profesores, especialmente aquellos que pusieron todas sus energías para contagiarnos el entusiasmo por sus materias, quienes no venían simplemente a trabajar sino a vivenciar su vocación.

Pido para ellos un fuerte aplauso de agradecimiento

Muchas Gracias